

Natalia Ruiz-González
(Universidad de Granada)

LA REFORMULACIÓN DISCURSIVA EN EL ESPAÑOL DE GRANADA: EL CASO DE *O SEA*¹

Fecha de recepción: 14.02.2018 **Fecha de aceptación:** 11.05.2018

Resumen: La reformulación es un fenómeno discursivo que consiste en volver sobre una parte del discurso para matizarla, explicarla, corregirla o resumirla porque se interpreta que no ha quedado del todo clara o porque el hablante estima que podría expresarse de manera más adecuada. Lo más habitual es manifestarla mediante el uso de marcadores discursivos, entre los que destaca *o sea* como el reformulador prototípico de la lengua oral. Su análisis sociolingüístico en el español de Granada ha demostrado la relación de su uso con factores sociales como la edad y el nivel de estudios, así como la variable sexo en combinación con la variable edad. Como resultado, constatamos que los hablantes de nivel bajo son quienes menos utilizan la partícula *o sea* (18,77 %). Sin embargo, contrariamente a otros trabajos como los de San Martín Núñez (2014) o Hernández (2016), hemos hallado que la generación más joven la utiliza en menor proporción que el resto. Además, hemos podido demostrar la existencia de hasta cuatro funciones de *o sea* distintas a la explicativa, entre las que destacamos la función expletiva, que ha aparecido en niveles muy inferiores a los previstos inicialmente (6,16 %).

Palabras clave: marcadores del discurso, reformulación, *o sea*, sociolingüística, español de Granada

Title: Discourse Reformulation of Spanish of Granada. The Case of “o sea”

Abstract: The reformulation is a discursive phenomenon that consists of returning to a part of the speech to qualify it, explain it, correct it or summarize it because the speaker has interpreted that it had not been clear enough. The most common procedure is to manifest it through the use of discourse markers, being “o sea” the prototypical reformulator in the oral speech. Its analysis in the Spanish of Granada has shown the relationship of its use with social factors such as age and educational level, as well as the connection between sex and age of speakers. As a result, we have discovered that low-level education speakers are the people who use this particle the least (18.77 %). However, contrary to the works by San Martín (2014) and Hernández (2016), we found that the younger generation uses less “o sea” than other speakers. In addition, we demonstrated

¹ Este estudio se ha realizado en el marco del Proyecto ECOPASOS-Granada (Estudio complementario de los patrones sociolingüísticos del español de Granada), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (Ref. FFI2015-68171-C5-2-P) e integrado en el proyecto PRESEEA (Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América).

the existence of other four functions of “o sea,” different from the explicative value, and among them we highlight the expletive function, which appeared at levels much lower than we initially expected (6.16 %).

Key words: discourse markers, reformulation, “o sea”, sociolinguistics, Spanish of Granada

INTRODUCCIÓN

Los marcadores del discurso son “unidades lingüísticas invariables sin una función sintáctica dentro de la oración, es decir, elementos marginales cuya función es guiar las inferencias que se realizan en la comunicación” (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4057). Con ellos se garantiza la coherencia y la cohesión de lo expresado y se reduce el esfuerzo cognitivo del receptor, “al facilitarle la aprehensión semántica del discurso” (Cortés Rodríguez y Camacho Adarve 2005: 26).

Su estudio es relativamente reciente dentro de la lingüística y más aún el de su distribución en el discurso oral, que, como sostiene Portolés Lázaro, es claramente distinta a la de los textos escritos (2014: 126). Así, existe una serie de marcadores más propios o frecuentes de la oralidad y otros característicos de la escritura. En el primer grupo encontramos unidades como *bueno, pues, o sea, vamos, hombre o claro*; y en el segundo, *a saber, no obstante, en suma o por lo demás*.

Esta distinción es especialmente visible en los *reformuladores*, a los que el hablante recurre para modificar su discurso por otro que considera más adecuado. De ellos, algunos autores (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, Figueras Solanilla 2000, Portolés Lázaro 2014) han apuntado a *o sea* como el reformulador prototípico del discurso oral

en relación con una de las constantes de esta modalidad discursiva, la continua explicación, el rodeo explicativo para preservar la comunicación, el contenido y la opinión transmitidos, así como la correcta interpretación, unido también a veces al propósito que algunos hablantes tienen de seguir siendo el centro de la negociación y de reforzar su autoimagen. (Briz Gómez 2002: 172)

Nuestra intención es estudiar su comportamiento pragmático y su distribución social en el español de la ciudad de Granada, partiendo de la base de que toda elección de un marcador, como la de cualquier otro fenómeno lingüístico, puede estar condicionada por la pertenencia del hablante a un grupo sociocultural determinado (Cortés Rodríguez 2008: 152).

Nuestra hipótesis es que esta locución se emplea de manera frecuente en la conversación en este núcleo urbano, especialmente por los hablantes más jóvenes y de nivel socioeducativo alto. Para demostrarlo buscaremos identificar su frecuencia de uso en el español de Granada, analizar su comportamiento funcional, ya que son varios

los estudios que registran *o sea* con valores pragmáticos distintos al explicativo que tradicionalmente le ha sido asignado, así como comprobar la relación entre su empleo y las variables sociodemográficas sexo, edad y nivel de instrucción.

La investigación sobre la distribución diatópica y diastrática de los marcadores del discurso está aún hoy en proceso de investigación. Contamos con trabajos de corte sociolingüístico sobre los marcadores discursivos en general en ciertas comunidades de habla, como los de Cortés Rodríguez (1991) sobre el habla de León, Martín Zorraquino (1991) sobre Zaragoza, Poblete Bennet y Cepeda (1997, 2006) acerca del habla de Valdivia, Rodríguez Cadena (1999) sobre Barraquilla, Martín Butragueño (2003) en el español de México, Rincón (2013) sobre el habla de Bucaramanga en Colombia, Domínguez Mujica y Álvarez Muro (2005) acerca del habla de Mérida (Venezuela), Travis (2005) sobre el español de Colombia, Martínez Matos y Domínguez Mujica (2006) sobre Mérida (Venezuela), Jorgensen y Martínez López (2007) respecto al habla juvenil de Madrid, Vásquez Cantillo (2005, 2009) acerca del habla de Barranquilla, Cuartas López (2011) sobre Cartagena de Indias, Said-Mohand (2014) respecto el español de Estados Unidos, Santana Marrero (2014, 2017) acerca del habla de Sevilla, y Serna Pinto y Hernández Miranda (2016) con relación a la ciudad de Pereira (Colombia), así como los trabajos sobre el habla culta que se incluyen en Valencia Espinoza (2014). También hay que tener en cuenta los trabajos sobre reformuladores, como el de Rojas Inostroza *et al.* (2012), San Martín Núñez (2014, 2016, 2017) y San Martín Núñez y Guerrero González (2016) acerca del español de Santiago de Chile; y otros más concretos sobre la partícula *o sea*, como los de Vázquez de Silvestre (1984) en el español de Puerto Rico, Briz Gómez (2001) en el habla de Valencia, Arellano García (2006) sobre el español de Mérida (Venezuela), Hernández (2016) acerca del español de Medellín, y Cruz Flores (2016) respecto al Sur de Arizona. Sin embargo, creemos necesario ampliar este tipo de investigaciones por considerar que el marcador *o sea* no ha recibido la atención adecuada y menos aún su distribución social y espacial (Pons Bordería 2014), y para poder arrojar más luz sobre su uso en el ámbito hispánico. Igualmente, en el español de Granada apenas hay estudios concretos sobre el uso de los marcadores discursivos, a excepción de Jaskot (2012) que compara su empleo en la ciudad andaluza con los del esperanto y presenta una clasificación básica de estas unidades siguiendo a Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999).

MARCO TEÓRICO

O sea introduce normalmente un segmento con información relevante que completa el contenido del miembro discursivo precedente, contribuyendo a la asignación de referente, a la desambiguación o al enriquecimiento del discurso (Figueras Solanilla 2000, Gaviño Rodríguez 2014). Por eso se ha clasificado comúnmente dentro del grupo de los llamados reformuladores explicativos (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4081-4082, Portolés Lázaro 2014: 142, Garcés Gómez 2008: 87 y ss.).

Los reformuladores son definidos como “marcadores que presentan el miembro del discurso en el que se encuentran como una nueva formulación de lo que se pretendió decir

con un miembro anterior” (Portolés Lázaro 2014: 141), desde la explicitación del enunciado previo hasta la rectificación. A diferencia de otros marcadores que tienen en cuenta tanto el primer miembro como el segundo, los reformuladores solo tienen en consideración el segmento reformulado, que es el que ha de tener presente el oyente (Portolés Lázaro 2014: 141-142).

La clasificación que adscribimos y que han seguido la mayoría de autores que analizan los marcadores desde la perspectiva sociolingüística es la de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), que agrupan los reformuladores en cuatro categorías según el mayor o menor grado de distanciamiento semántico entre el miembro reformulado y el miembro reformulador: *explicativos*, que aclaran lo que se ha dicho anteriormente por considerarlo poco comprensible y cuyas formas más comunes son *o sea, es decir, esto es y a saber*; *rectificativos*, que corrigen lo que se ha dicho por estimar que la primera formulación es una incorrección o porque creen que puede ser mejorada (*mejor dicho y más bien*); *de distanciamiento*, que quitan relevancia a lo anterior (*en cualquier caso, en todo caso, de todos modos, de todas formas, de todas maneras, de cualquier modo, de cualquier forma o de cualquier manera*) y *recapitulativos*, que introducen un resumen o conclusión de lo anterior, bien manteniendo la misma orientación argumentativa (*en suma, en conclusión, en resumen y en síntesis*), o bien introduciendo miembros con orientación opuesta (*en resumidas cuentas, en definitiva, a fin de cuentas, en fin, total, vamos, al fin y al cabo y después de todo*).

Como podemos observar, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro solo refieren el sentido explicativo de *o sea*, que vendría marcado por “el valor de *o* como elemento para indicar equivalencia entre dos términos” (Fuentes Rodríguez 1990: 119). Esta equivalencia² –pretendida o no (Briz Gómez *et al.* 2008, s.v. *o sea*)–, para muchos no es absoluta ya que, “si los términos A y B fueran idénticos, la presencia de la disyunción (aunque implícita) sería contradictoria, luego B ha de tener necesariamente otro valor” (Galán Rodríguez 1998: 96).

Valores semánticos de *o sea*

La locución *o sea* es descrita por la RAE como sinónima de *es decir*, esto es, como “expresión que da a entender que se va a explicar mejor o de otro modo” (RAE 2014, s.v. *es decir*). Sin embargo, en ocasiones, el valor explicativo de *o sea* se diluye (Martí Sánchez 2013: 78) y el marcador puede presentar otros valores como el de expletivo o muletilla, una función que, según Gómez Torrego, “hay que desterrar”, pues corta las frases constantemente y produce “un efecto de vacilación e inseguridad en los hablantes y de verdadera tortura en los oyentes” (1993: 387-8) por su aparición abusiva en el discurso como puro relleno y sin significado alguno (Carnicer Blanco 1972: 13, Seco Reymundo 1986: 340).

² Según Alarcos Llorach, “*o* confiere al enlace un valor de alternativa” (2006: 287). Y en ese mismo sentido lo aprecia Moya Corral que apunta, además, a una relación entre la disyunción y la reformulación, pues la primera permite al hablante expresarse con precisión y concretar, reformular o singularizar en un nuevo miembro discursivo lo que se ha pretendido decir en el primero (2009: 228 y ss.). Asimismo, junto con la conjunción *o*, al principio del segundo miembro puede aparecer otro reformulador que actúa como refuerzo informativo, como *mejor dicho* en “No es raro, *o mejor dicho* es completamente corriente” (229).

Estos usos han sido “objeto de censura y a veces de burla” (Martí Sánchez 2013: 78) por parte de algunos hablantes. No obstante, Casado Velarde cree que no pueden descartarse, sino que se debe “descubrir en ellos una función estructural positiva: unir partes del discurso” (1991: 115), sean “enunciados (o párrafos), intervenciones o segmentos menores: oraciones, sintagmas o palabras” (Fuentes Rodríguez 2009: 241). El uso expletivo fundamenta su razón de ser en la necesidad que en el discurso oral tiene el hablante de hacer pausas para hilar su discurso mientras halla las palabras adecuadas para continuarlo, constituyendo así un soporte conversacional o apoyo que favorece la progresión discursiva (Vigara Tauste 1980: 77, 1992: 248) y permite controlar el mensaje (Briz Gómez 2014: 207 y ss.), siendo su uso “resultado del continuo ejercicio de improvisación en que se ve envuelto cualquier hablante” (Cortés Rodríguez 1991: 54).

Ya Schwenter (1996) aludía a ese valor modal de *o sea* como una de sus interpretaciones, especialmente cuando ocupa una posición final en la oración, que permite indicar la actitud y el nivel de compromiso del hablante respecto de lo que dice (Soich 2017: 116). Algunos de estos usos vienen acompañados de la conjunción *que* “cuando el juicio sobre la verdad de lo dicho se une a la reformulación” (Rodríguez Ramalle 2014: 128).

Con *o sea que* no se pretende decir lo mismo, sino presentar como reformulación una consecuencia inferida del primer miembro (Fuentes Rodríguez 1985, Cortés Rodríguez 1991, Schwenter 1996, Pons Bordería 1998, Fernández Bernárdez 2000, Santos Río 2003, Martín Butragueño 2003), mostrando el marcador un valor más especializado. La consecuencia queda más clara (Martí Sánchez 2013: 78) o incluso se refuerza (Murillo Ornat 2016: 250) cuando tras el conector aparece la conjunción, pero puede establecerse también sin ella. Y “se puede apoyar no directamente en lo dicho de manera explícita en el enunciado inmediatamente anterior, sino en los conocimientos que el hablante ha adquirido y en las deducciones que realiza a partir de estos” (Rodríguez Ramalle 2014: 133). En este contexto, *o sea que* podría coincidir en valor con *así que*, aunque su función no es equivalente en ningún caso a la de los conectores consecutivos (Murillo Ornat 2016: 254), pues mantiene siempre su raíz reformuladora.

Cercana al valor consecutivo está la función conclusiva o recapituladora que toma *o sea* para introducir un segundo miembro discursivo “cuya relevancia radique en ser una premisa contextual para deducir la información proporcionada en el segmento previo, o una conclusión implicada de un razonamiento que queda implícito” (Figueras Solanilla 2000: 302). Y, aunque ni Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) ni Portolés Lázaro (2014) la tienen en cuenta, sí consideran este valor recapitulativo, en cambio, Briz Gómez (1993, 2002, 2014), Flores Acuña (2003), Garcés Gómez (2008), Garcés Gómez y García Pérez (2009) y Portolés Lázaro (2004), así como los trabajos de Travis (2005), Rojas Inostroza *et al.* (2012), Santana Marrero (2014), San Martín Núñez (2014), Hernández (2016) y San Martín Núñez y Guerrero González (2016).

Estos autores, además, añaden un cuarto valor a *o sea* distinto al explicativo, y es el de correctivo o rectificativo de una información facilitada previamente, “de manera que el enunciado encabezado por *o sea* transmite un supuesto que contradice y elimina (parcial o totalmente) una información previa” (Figueras Solanilla 2000: 302). Es un uso que se limita casi exclusivamente al registro oral (Garcés Gómez 2008: 97, Garcés Gómez y García Pérez 2009: 75) y que con frecuencia se emplea con un matiz de atenuación, “especialmente

en situaciones problemáticas en las que, por ejemplo, la imagen propia o ajena puede quedar afectada” (Briz Gómez *et al.* 2008, s.v. *o sea*) o cuando el oyente pide más información o solicita confirmación. De ahí que autores como Fuentes Rodríguez (1987: 174, 2009: 241) y Garcés Gómez (2008: 94) la consideren una subvariante de la función explicativa.

Siguiendo a estos autores, y aunque son claros estos cambios o matices en el significado del marcador, no podemos excluir ninguno de ellos de la reformulación en sí, pues “las funciones de conclusión o corrección son de naturaleza explicativa y están directamente relacionadas con los procesos de formulación de los enunciados” (Muriillo Ornat 2016: 254).

Otras características del marcador *o sea*

Otros rasgos que se toman en consideración para definir y delimitar un marcador son la posición, la gramaticalización, la independencia entonativa, sobre todo “cuando no se les une la forma *que*” (Briz Gómez 2014: 217), o la polifuncionalidad, entre otras.

En cuanto a la posición, por lo general, *o sea* se sitúa “entre dos segmentos y seguido de pausas” (Fuentes Rodríguez 2009: 241), aunque ya hemos visto que puede aparecer en posición final cuando tiene un valor modal (Briz Gómez 2002: 51) o fático (Santos Río 2003, s.v. *o sea*), que “evita la responsabilidad sobre lo afirmado o deja en suspenso la intervención para que sea el interlocutor el que extraiga la explicación o las conclusiones oportunas” (Briz Gómez *et al.* 2008, s.v. *o sea*).

Con respecto a su gramaticalización, aunque la locución no admite modificadores entre *o* y *sea* (Bach Martorell 2009: 49), según Garcés Gómez, es evidente aún la influencia de sus elementos constitutivos en su funcionamiento, pues la conjunción marca el carácter disyuntivo de las reformulaciones que se realizan mediante este marcador (2007: 537-539).

Por último, todos los valores funcionales que hemos enumerado para *o sea* son el fiel reflejo de la polifuncionalidad que lo caracteriza a él y a otros marcadores como *bueno* o *vamos* (Polanco Martínez 2014: 132), según la cual, una misma forma tiene asociada varias funciones y una misma función puede estar desempeñada por varias formas.

En cuanto a las variables sociales que interceden en los diferentes usos que hemos enumerado, el uso expletivo parece relacionado con el habla de ciertos jóvenes “que buscan afianzar su personalidad” (Castro de Anastasi y Tubino de Toso 1983: 41), y de la clase alta, con estudios superiores, que emplea *o sea* “con valor de realce expresivo, de refuerzo, a veces humorístico, de la conclusión que puede o podría derivarse de lo dicho antes, lo cual enlaza perfectamente con el creciente empleo de este conector en el texto escrito” (Briz Gómez 2002: 188). Esto coincide en parte con lo observado por Hernández en Medellín, donde el uso es mayor en la clase media y en los hablantes con estudios superiores (2016: 310), así como son los jóvenes los más creativos en cuanto a sus usos funcionales (311-312); o en Santiago de Chile, donde el nivel educativo y la clase social juegan un papel significativo en los usos explicativo y recapitulativo, respectivamente (San Martín Núñez 2014). Con relación a la variable sexo, a las mujeres se les ha atribuido comúnmente el uso expletivo, “dado por un natural titubeo y vehemencia en la expresión, por el deseo de asegurar la recepción del mensaje” (Castro de Anastasi y Tubino de Toso 1983: 41). En Medellín son ellas quienes más utilizan *o sea* como marcador (Hernández

2016: 310), pero, en otros estudios, sin embargo, ha resultado ser el hombre el que más lo emplea (Santana Marrero 2014: 294), o directamente la variable sexo no ha resultado significativa (San Martín Núñez 2014).

METODOLOGÍA

Nuestro trabajo se integra dentro del Proyecto para el Estudio del Español de España y América (PRESEEA), un macroproyecto cuyo objetivo principal es crear a través de una metodología común un corpus sincrónico de las principales ciudades de España y América, que facilite el intercambio científico y la comparación de resultados en torno a una serie de temas (Moreno Fernández 1996: 258) desde todos los niveles de la lengua.

Las tres variables sociales que se han de tener en cuenta son: la edad, “variable esencial en cualquier trabajo de este campo” (1996: 274), en la que se distinguen tres generaciones, de 19 a 34 años, de 35 a 54, y de 55 en adelante; el sexo, aunque “en un buen número de análisis se ha revelado como una variable de escasa capacidad explicativa” (1996: 274), incluso en otros fenómenos analizados en el corpus granadino, como el funcionamiento de la /d/ intervocálica (Moya Corral *et al.* 2012) o la variación de los operadores de foco de exclusión (Montoro del Arco 2011); y el grado de instrucción, dentro del cual se distinguen tres subvariables: *nivel de instrucción bajo* (personas sin estudios o con estudios primarios), *nivel de instrucción medio* (personas con estudios secundarios) o *nivel de instrucción alto* (formación universitaria o superior), tal como se expone en el cuadro 1.

Cuadro 1 Distribución de los informantes según las variables edad, sexo y nivel de instrucción

	Generación 1 (19-34 años)		Generación 2 (35-54 años)		Generación 3 (más de 55 años)		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Nivel alto	3	3	3	3	3	3	18
Nivel medio	3	3	3	3	3	3	18
Nivel bajo	3	3	3	3	3	3	18
Total	9	9	9	9	9	9	54

El cuestionario se aplicó a una muestra por cuotas con afijación uniforme, asignando tres informantes para cada una de las celdas, lo que hace un total de 54 informantes. Esto, en una ciudad con 237.929 habitantes en el momento de recogida de la muestra, supone un 0,0279 %, o, lo que es lo mismo, un informante por cada 4.406 habitantes (Moya Corral 2007: 43).

Las grabaciones se realizaron entre 2004 y 2009 siguiendo los parámetros de PRESEEA, es decir, son conversaciones semidirigidas o parcialmente dirigidas, con un guion previo, en las que a partir de unos módulos temáticos concretos se persigue dar confianza al interlocutor para que pueda expresarse lo más espontáneamente posible (2007: 44) y tratar de reducir así al mínimo la paradoja del observador (Labov 1972: 113). Se ha

escogido este tipo de entrevista porque constituye la forma idónea de obtener muestras de lengua hablada suficientes para su análisis cuantitativo (Moreno Fernández 2012: 180).

Se analizaron cada una de las grabaciones y su correspondiente transcripción por completo, puesto que el audio puede aportarnos datos sobre las pausas y la entonación, lo que nos ayuda a situar, por ejemplo, la conjunción *que* como extensión del marcador o como oración subordinada dependiente del primer miembro reformulado, y porque el uso de *o sea* no es un fenómeno que pueda limitarse a un momento concreto de la conversación.

Su clasificación no resultó tarea fácil al tratarse de una variable de tipo pragmático-discursiva, más aún con la dificultad añadida de la polifuncionalidad que caracteriza a los marcadores discursivos y que dificulta su reconocimiento y análisis (Poblete Bennet 1997: 74).

La variación lingüística, entendida como dos formas distintas de decir lo mismo, más allá del plano fonético siempre ha recibido rechazo o restricciones, especialmente después del trabajo de Lavandera (1978), que puso en duda este tipo de estudios amparándose en la imposible equivalencia semántica entre unidades de otro tipo. Sin embargo, Moreno Fernández (2015: 21) considera que esta se produce en todos los niveles de la lengua, desde el fonético hasta el discursivo. Y lo mismo ocurre con la variante sociolingüística, cuya diferencia radica en que la alternancia entre dos elementos para señalar lo mismo está condicionada por factores lingüísticos y sociales (Moreno Fernández 1998: 33), tal como sucede, a nuestro modo de ver, con *o sea*.

Para la detección del valor semántico de la locución en cada una de las ocurrencias, hemos aplicado la prueba de conmutación propuesta por Portolés Lázaro (2014: 79-84). Así, por ejemplo, si *o sea* puede intercambiarse fácilmente por *es decir* o *esto es*, consideraremos que su valor es explicativo, mientras que si es intercambiable por *en fin*, *mejor dicho* o *así que*, será recapitulativo, rectificativo o consecutivo, respectivamente. Además, considerando que cada unidad es diferente y contiene matices que la diferencian del resto, hemos tenido en cuenta la relación semántica entre los miembros conectados por *o sea*, basándonos en que cuanto mayor es el nivel de equivalencia, mayor es la paráfrasis y más se acercará al uso explicativo; mientras que cuanto menor es la equivalencia, más se aproximará a la rectificación. El uso expletivo será fácil de identificar pues aparece en aquellos hablantes que hacen un uso reiterado de *o sea* y en contextos donde su presencia es innecesaria o supone un simple relleno para la conversación.

Para el tratamiento estadístico de los datos hemos utilizado el programa SPSS, en su versión 20 para Windows 10. El grado de significación lo hemos definido en el 5 %, según lo cual, si *p* valor es menor de 0,05 será estadísticamente significativo.

ANÁLISIS Y RESULTADOS

Resultados generales

Después de un rastreo detallado de cada grabación y su correspondiente transcripción, se encontraron 341 realizaciones de *o sea* en 45 de los 54 informantes que constituyen el corpus lingüístico de este estudio, lo que demuestra su alta frecuencia en el discurso

oral. Los que no mostraron ningún uso de esta partícula son los hablantes con las grabaciones números 6, 16, 24, 41, 48, 49, 51, 53 y 54. Su distribución por variables sociales puede observarse en el cuadro 2.

Cuadro 2 Distribución de las ocurrencias de *o sea* en las variables sociales analizadas

	Generación 1				Generación 2				Generación 3				Total	
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres		N	%
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Nivel alto	8	2,35	15	4,4	34	9,97	33	9,68	27	7,92	20	5,87	137	40,2
Nivel medio	36	10,6	17	4,99	36	10,6	5	1,47	30	8,8	16	4,69	140	41,1
Nivel bajo	17	4,99	4	1,17	25	7,33	4	1,17	10	10,3	4	1,17	64	18,8
Total	61	17,9	36	10,56	95	27,9	42	12,32	67	19,7	40	11,73	341	100

Como podemos ver a simple vista, los hablantes de nivel medio y nivel alto emplean mucho más esta locución que los de nivel bajo, llegando a duplicar su frecuencia de uso. En general, son los hombres quienes más utilizan *o sea*, especialmente los de la primera y segunda generación, pues en la tercera las diferencias entre hombres y mujeres se acortan significativamente. En cuanto a la edad, los valores no son demasiado excluyentes, aunque sí se observa un aumento en la proporción de uso en la segunda generación frente a la primera y la tercera. Pero veamos a continuación con más profundidad la relación entre estas variables:

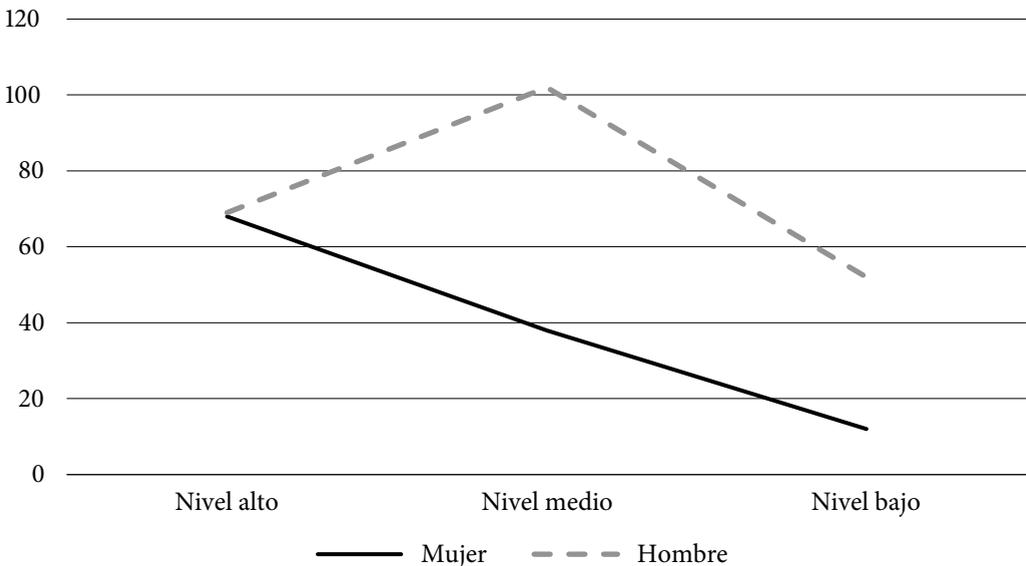


Gráfico 1 Frecuencias de *o sea* en el español de Granada en relación con el sexo y el nivel de instrucción

En primer lugar, podemos observar el gráfico 1 en el que se muestra la relación de las variables sexo y nivel de estudios con el uso de *o sea*. La aplicación de la prueba

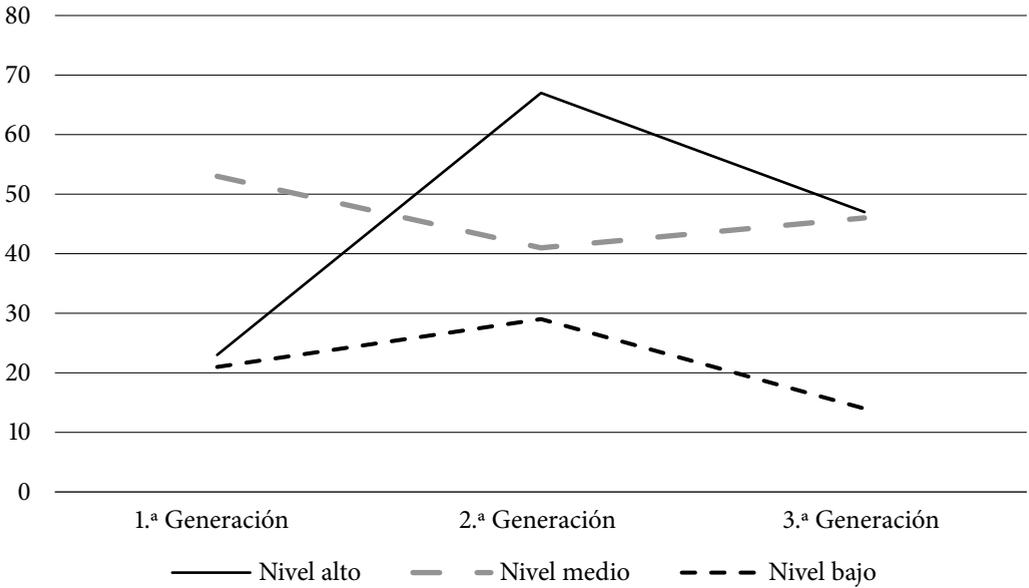


Gráfico 2 Frecuencias de *o sea* en el español de Granada con relación a la edad y el nivel de instrucción

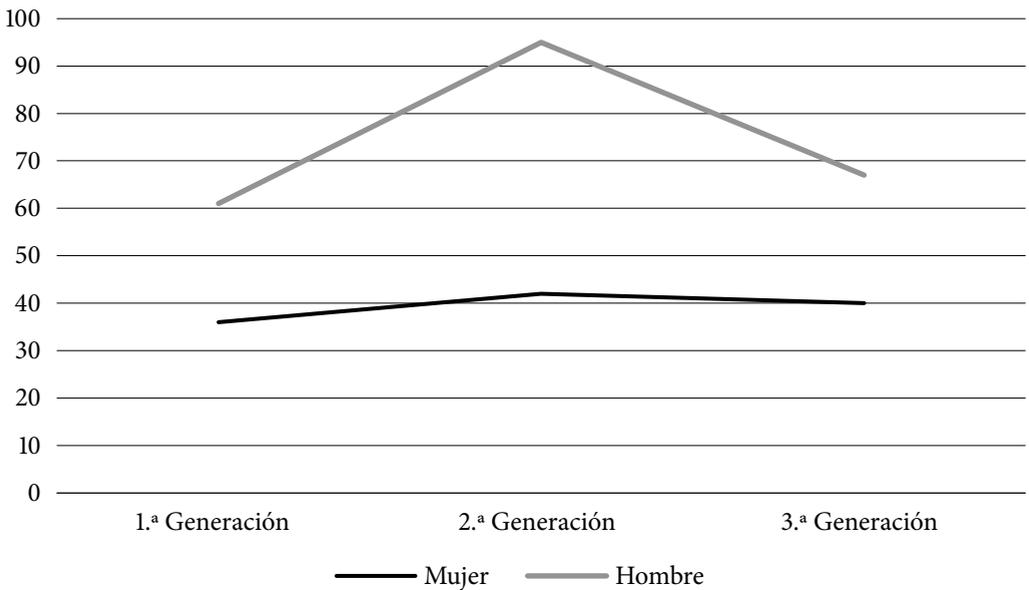


Gráfico 3 Frecuencias de *o sea* en el español de Granada en relación con las variables sexo y edad de Chi cuadrado demuestra que esta relación no es significativa pues $\chi^2 = 1,578$ y $p = 0,454$.

La conexión entre la edad y el nivel de estudios, por su parte, refleja un cambio de tendencia en la segunda generación, donde un mayor nivel de estudios implica un empleo

mayor de *o sea*, mientras que en el nivel medio decae este uso. En el nivel bajo se da el mismo tipo de curva, que favorece el uso de *o sea* en la segunda generación frente a la primera y la tercera, como puede advertirse en el gráfico 2. Los resultados de $\chi^2 = 20,798$ y $p = 0,0003$ demuestran que sí existe dependencia entre ambas variables.

En tercer lugar, la relación entre la edad y el sexo ha resultado también significativa, siendo $\chi^2 = 24,230$ y $p = 0,000$. Mientras en las mujeres apenas hay cambios de una generación a otra, en los hombres el aumento del uso de *o sea* se agudiza en la segunda generación, frente a la primera y a la tercera en las que baja significativamente su frecuencia de uso. Así puede verse en el gráfico 3.

Resultados en relación con los valores de *o sea*

En términos generales, por su caracterización semántica los usos de *o sea* en nuestro corpus se dividen de la siguiente forma: a) explicativo (57,18 %), b) consecutivo (21,99 %), c) rectificativo (9,38 %), d) recapitulativo (5,28 %) y e) expletivo (6,16 %).

Como podemos comprobar, *o sea* mantiene como principal su valor explicativo, que muchos autores le dan en exclusiva o sitúan como hiperónimo de los demás. A continuación, presentamos algunos ejemplos de esta función, que registra hasta 195 casos en nuestro corpus.

- (1) I: de bebidas // pues normalmente lo que bebemos en casa / suele ser agua / y suele ser Casera lo que utilizamos // lo que más // porque la Coca-cola o la Fanta y todo eso es // la verda(d) es que / a veces bebemos yo sobre to(d)o mis padres no // pero es una locura porque aquello es como si / *o sea* engorda muchísimo / [GRAN-M31-05];
- (2) I: conseguimos que adelgazara // que se operara /// y de repente no era / no fue una... "a ver si algún día llega" no / *o sea* aquel día me acuerdo ese / ese fin de semana me acordaré // toda mi vida / de hecho aquí tengo la alianza ///. [GRAN-H12-19];
- (3) I: aquí ya / pues son distintas formas de ser / lo que es la ciudad cada uno pues... / pero allí es más gera- / más generalizado / *o sea* más // más centrado // y yo qué sé es otro ámbito / otro... [GRAN-H11-38].

La segunda función en frecuencia de uso es la consecutiva, marcada en todos los casos por la aparición conjunta del marcador con la conjunción *que*. Registramos 75 ocurrencias en el corpus, de las cuales hemos extraído las siguientes a modo de ejemplo:

- (4) I: posiblemente // echen de menos ee sus raíces / para mí pues // afortunadamente las tengo aquí / tengo la familia // los amigos // y bueno / y un trabajo que que me gusta y que // en cierta manera no encuentro // ninguna traba // grande // por parte de de los jefes para poder desempeñarlo // a la manera que a nosotros // en nuestro equipo de trabajo nos gusta ¿no? / *o sea que* / muy bien en ese sentido muy bien / [GRAN-32H-08];
- (5) I: hoy se ha ido Juan Antonio y cu- y s a Madrid // con cuatro compañeras de trabajo // pues las cuatro fuman / y van en el coche con él // y les ha dicho que de fumar en el coche nada // *o sea que* tendrán que ir parando // para que fumen / [GRAN-M1-22];

- (6) I: lo que tenía era una infección // en el intestino / me parece a mí que era // y entonces estuvo unas horas nada más / salió / fue el padrino // y nada lle-
gamos allí a a la celebración y al poco rato se tuvo que venir otra vez al hospital /
*o sea que / ts // que él tenía mucha ilusión // por ese día de la boda / y luego al final
fijate /*. [GRAN-M21-47].

Las otras tres funciones bajan proporcionalmente su frecuencia de uso, siendo el número de casos de 32, 21 y 18 para los valores rectificativo, expletivo y recapitulativo, respectivamente. El valor rectificativo es similar al que presentan otros marcadores como *mejor dicho* y su uso lo que persigue es corregir la totalidad o una parte del enunciado emitido con anterioridad, como podemos contemplar en los siguientes casos extraídos del corpus:

- (7) I: (...) la mayor distancia posible normalmente cuando el año pasa(d)o estuve /
en en París pues llegué / pasé los Pirineos // y *o sea* trescientos kilómetros pasa(d)
os los Pirineos hice noche / descansé / a la mañana siguiente volví a coger el coche
y al mediodía ya estaba / en casa de / de estos amigos. [GRAN-33M-17];
- (8) I: bueno // pues / de mi infan-... mis primeros años (ruido = aclaración de voz)
¡hombre! / evidentemente / ee / los / dos / tres años / recuerdo / no recuerdo nada
¿no? / sí sé / *o sea* / yo nací en Granada // ts y estuve aquí unos dos años / y a los dos
años / nos fuimos al pueblo / que mis padres son de un pueblo / de La Malahá / y ya
/ claro / pues lo cambiaron de trabajo y nos fuimos allí ¿no? /. [GRAN-H22-25];
- (9) I: porque creo que se está montando un mucha parafernalia después del dinero
que se han gastado en arreglar // todo hace poco // y ahora volver a levantar todo
para // para meter un tranvía que Granada no tiene extensión // *o sea* un metro.
[GRAN-H21-45].

Lo que se pretende es evitar la confusión o una interpretación inapropiada por parte del oyente, aunque los marcadores rectificativos son, por lo general, menos frecuentes y complejos (Rojas Inostroza *et al.* 2012: 120) que el resto de reformuladores.

El valor expletivo o muletilla actúa como simple relleno o como retardador del enunciado mientras el hablante busca las palabras adecuadas para continuar con su discurso. Los casos en nuestro corpus son realmente bajos, pues, a pesar de los augurios de muchos estudiosos con respecto a este valor, en los corpus no se utiliza con tanta frecuencia (Cortés Rodríguez 1991: 62) y cuando aparece lo hace en hablantes que recurren habitualmente a *o sea* y en los que algunos usos están de más, tal como se aprecia en los siguientes ejemplos:

- (10) I: pero una cosa que sea adecua(da) a la capacidad física que uno tenga / pues
te deja mejor / y sobre to(do) te despeja la cabeza / te airea / te / te hace sentir
más vivo te cansas luego menos / en otras actividades / que no sean / físicas sino
incluso en las intelectuales // a... aguantas mejor las tensiones /// *o sea* que yo veo
que moverse algo / mm *o sea* / porque es que la vida ahora mismo es tan sedentaria
/. [GRAN-32M-12];
- (11) I: y... de niño pasamos // las pasamos mal / mal // mm quizás otros lo pasarían
peor / todavía pero en fin /// en el entonces / el tiempo de el hambre /// mi padre
por tal de que no // pasáramos hambre / se metió en un horno alquilado // y allí...

- // ee // vendíamos / *o sea* / cosillas las / los panes de las // de las caseras / de la calle / . [GRAN-H32-33];
- (12) I: nadie quería ser de la Alpujarra / porque era una zona deprimida / entonces económicamente / ya te digo / nunca hemos estado bien esa gente // siempre hemos vivido muy al // al día / ts las comidas de la Alpujarra si te das cuenta // son / comidas // mm típicas / pero / de / *o sea* digamos de temporada // temporada del cardo / y la gente comía cardos / (tiempo = 15:00) con habichuelas / . [GRAN-H21-43].

Con la función recapitulativa, como su propio nombre indica, *o sea* presenta una conclusión o resumen de lo que se ha formulado con anterioridad, con la intención de que el receptor capte la esencia o la idea principal de lo que el emisor ha intentado transmitir. De este modo podemos observarlo en las muestras que se presentan a continuación:

- (13) I: Mi casa / sí// bueno mi casa // ee vivo en un segundo // mm // interior / más bien interior /// y bueno pues tú abres la puerta principal de la casa y... / y ahí está la entrada / ¿no? // que es... // grandecilla / ¿no? // mm a mano derecha / hay una puerta /// así con cristales /// ts así rugosos que no / no son transparentes // y ese es mi cuarto /// ts / ee *o sea* está la entrada / y mi cuarto / . [GRAN-H31-03];
- (14) I: pues el primero en la Carrera del Darro // pero/ no tengo recuerdos / porque con tres meses / nada // después en el barrio de Los Pajaritos / en la calle Tórtola /// que ahí estuvimos pues / hasta que yo tenía once años / ¿no fue? sí hasta el ochenta y tres /// y luego en Pintor Zuloaga // en la zona de Alhamar /// hasta que me casé // hasta hoy // desde los once / hasta los treinta y dos ¿no? o treinta y uno ¿cuántos tenía yo cuando me casé? treinta y uno (risas) es que ni me acuerdo treinta y uno fue // sí sí sí // y ya está / *o sea* yo he vivido // en tres sitios diferentes / . [GRAN-M1-22].

Tal como se puede advertir en los textos anteriores extraídos del corpus granadino, *o sea* no pierde en ninguno de sus casos el valor de reformulador intrínseco, pues, aunque toma matices como el de conclusión o el de consecuencia, con su aparición está clara la finalidad de redecir o formular de nuevo una parte del discurso emitido previamente.

En el estudio de las distintas funciones con relación al sexo de los hablantes de Granada, los valores de $\chi^2 = 6,494$ y $p = 0,165$ denotan que no existe dependencia entre una variable y otra. Sin embargo, según puede observarse en el gráfico 4, el valor explicativo varía significativamente su uso con respecto a la variable sexo. Es claramente superior en los hombres, posiblemente por su tendencia a lo coloquial, frente a las mujeres, más reacias al uso de *o sea*, por su actual estigmatización, probablemente. Estos datos son similares a los de Sevilla (Santana Marrero 2014), por lo que sería necesario estudiar este uso más en profundidad y comprobar si ese predominio por parte de los hombres es quizá una característica de las hablas andaluzas frente a otras comunidades hispanas.

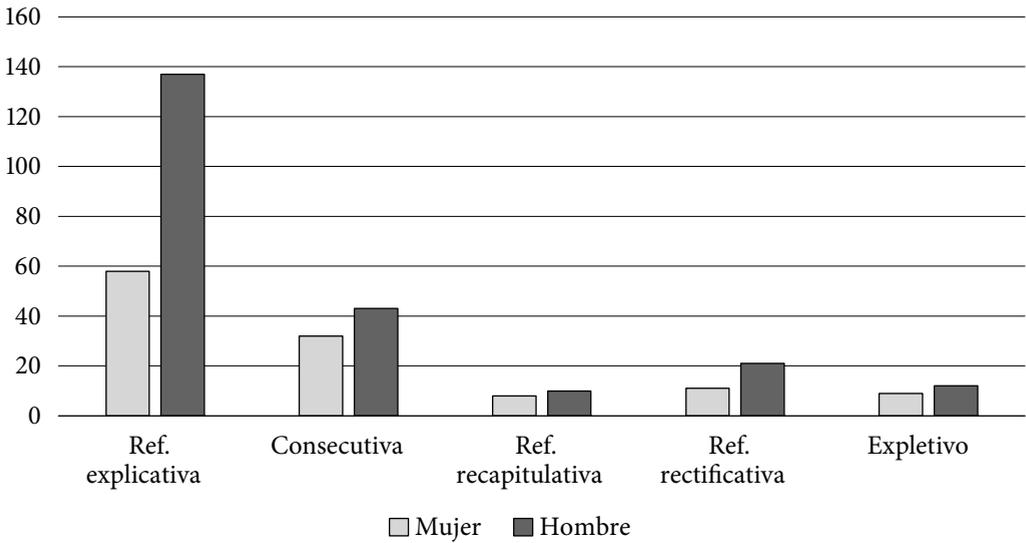


Gráfico 4 Valores semánticos del marcador *o sea* en relación con la variable sexo.

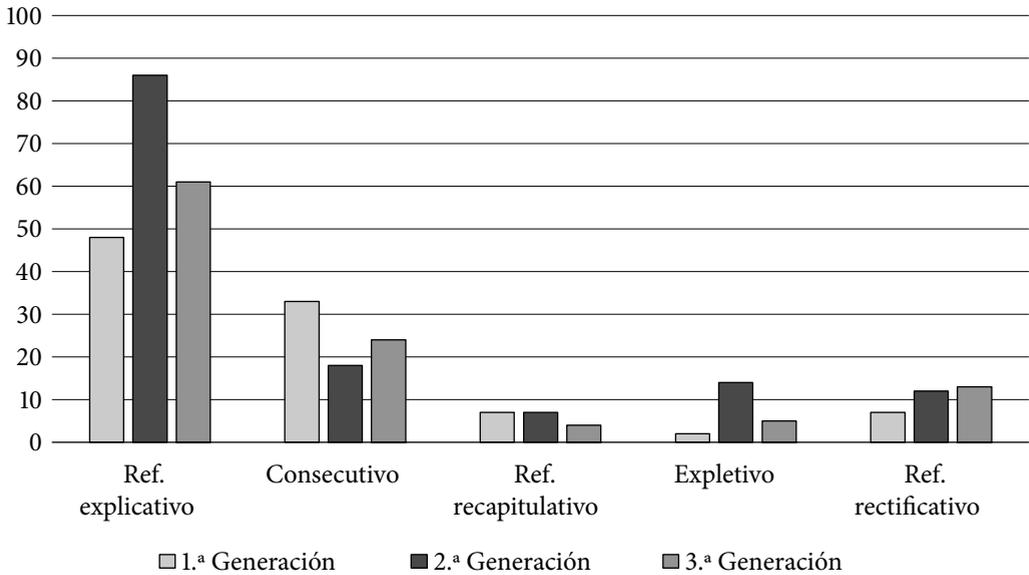


Gráfico 5 Valores semánticos del marcador *o sea* en relación con la variable edad.

En el gráfico 5 podemos ver los resultados de comparar la función semántica de *o sea* y la variable edad. Según podemos observar, se producen cambios importantes en el uso del marcador como explicativo, consecutivo y expletivo, especialmente en relación con la segunda generación. En este segundo grupo de edad aumenta el uso de las funciones explicativa y expletiva mientras desciende el uso consecutivo de manera abrupta en comparación con las otras variables. La función rectificativa sufre un aumento en la segunda y tercera generación, aunque muy leve, al contrario de lo que ocurre en San

Martín Núñez (2016a), probablemente por la tendencia de los mayores a aclarar y hacer explícita la información que el hablante ignora (Hernández 2016: 311), frente a los jóvenes, más despreocupados en este aspecto. Por su parte, el uso recapitulativo se mantiene prácticamente igual en las tres generaciones. Finalmente, según los valores de $\chi^2 = 22,315$ y $p=0,0043$, podemos afirmar que existe dependencia entre los valores semánticos de *o sea* y la edad de los hablantes.

Por último, hemos comparado la relación entre las funciones de *o sea* y el nivel de estudios de los granadinos, como se expone en el gráfico 6. Los resultados arrojan un valor de $\chi^2 = 16,343$ y $p = 0,037$, lo que demuestra que sí existe dependencia entre ambas variables. Como podemos observar, el uso de la función explicativa va aumentando a medida que crece el nivel de estudios del hablante, al igual que la función recapitulativa, aunque en un porcentaje mucho menor que la anterior. Las funciones consecutiva y rectificativa ascienden en el nivel medio de instrucción para volver a descender en el nivel alto.

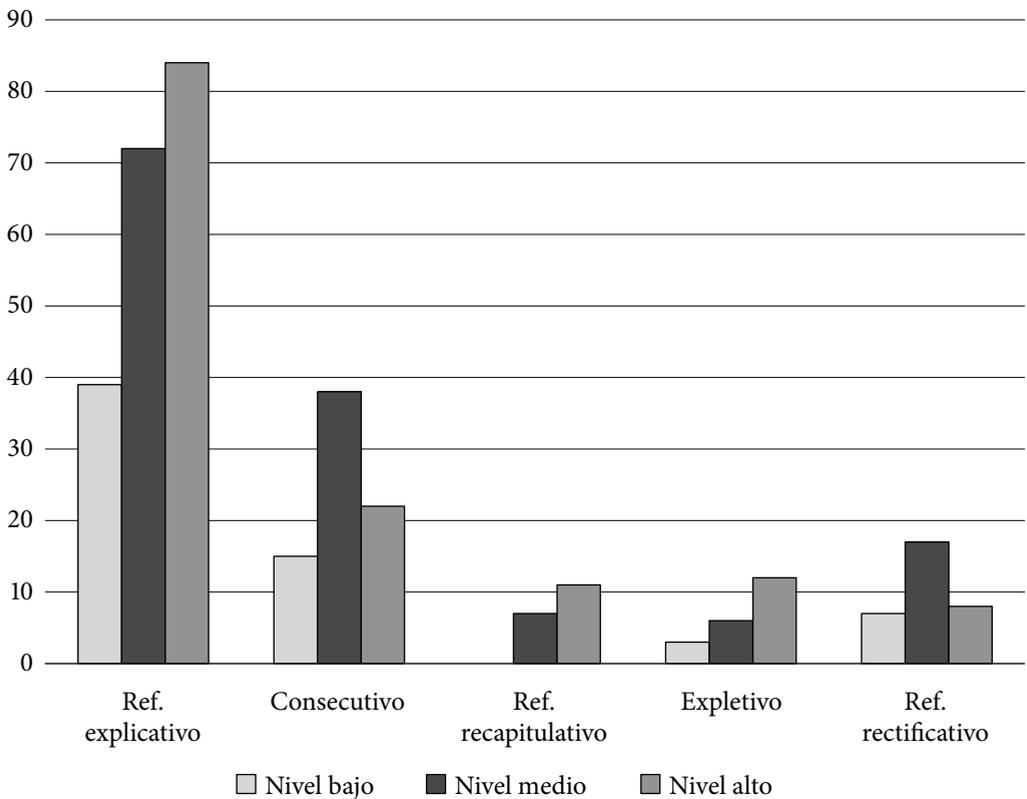


Gráfico 6 Valores semánticos del marcador *o sea* con relación a la variable nivel de estudios.

Este uso explicativo puede deberse a una mayor conciencia lingüística de los hablantes de nivel de instrucción superior, que buscan dejar claro y explícito lo que han querido decir, frente a la inseguridad y titubeo de los hablantes de nivel bajo, que tienden a la corrección.

Otras apreciaciones en torno a *o sea*

Otros factores que hemos tenido en cuenta a la hora de realizar el análisis son los casos en los que *o sea* coocurre con la conjunción *que* y la posición del marcador con respecto al discurso.

Con relación a la combinación con *que*, el 61,29 % de los casos son de *o sea* sin la conjunción y el 38,71 % con ella. Este resultado lo hemos analizado y hemos descubierto que su aparición está relacionada o es dependiente de las variables sexo y nivel de estudios, e independiente con respecto a la variable edad de los hablantes, según los valores de Chi cuadrado y p valor que se muestran en el cuadro 3.

Cuadro 3 Distribución de los valores de Chi² y p valor

	Chic cuadrado	P valor
Variable sexo	4,046	0,044
Variable nivel de estudios	11,917	0,0026
Variable edad	0,5144	0,773

El estudio de la variable sexo, que se observa en el gráfico 7, refleja cómo en las mujeres los casos de *o sea* y *o sea que* están bastante próximos, mientras que los del hombre varían significativamente en favor del uso de la locución sin *que*.

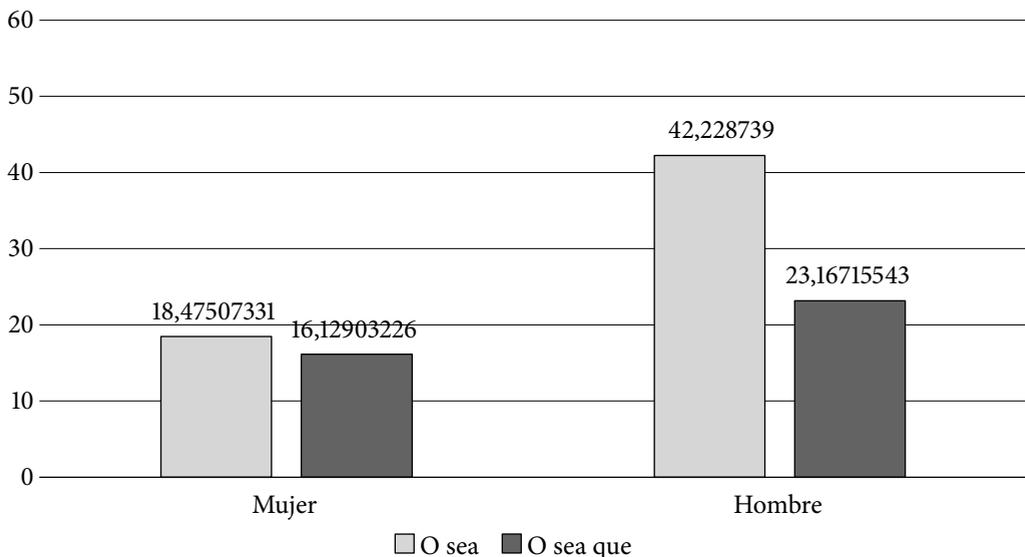


Gráfico 7 Porcentaje de uso de *o sea* con la conjunción *que* según la variable sexo.

Este empleo, que puede considerarse innovador, pues apenas se ha estudiado anteriormente en otras comunidades, está encabezado por los hombres, más proclives a los cambios en la lengua, frente a las mujeres, propensas a los usos estándares de estas unidades.

Con respecto a la posición de *o sea* en el discurso, el marcador aparece en posición inicial en un 90,03 % de los casos frente a un 9,97 % en los que se da en posición final. Al analizar estos datos hemos detectado que esta variable solo es dependiente de la variable edad de los hablantes, cuyo $\text{Chi}^2 = 11,312$ y $p = 0,003$. Su relación se muestra en el gráfico 8. En ella podemos darnos cuenta de cómo en la primera generación desciende el número de casos en posición inicial y aumentan las ocurrencias en posición final con respecto a la segunda y tercera generación. Esto podría demostrar la tendencia, a la que ya hemos apuntado, de los jóvenes a dejar mensajes inconclusos frente a los otros grupos generacionales, más preocupados por zanjar y cerrar sus enunciados. En las otras dos variantes, sexo y nivel de estudios, no podemos garantizar la dependencia puesto que $p > 0,05$.

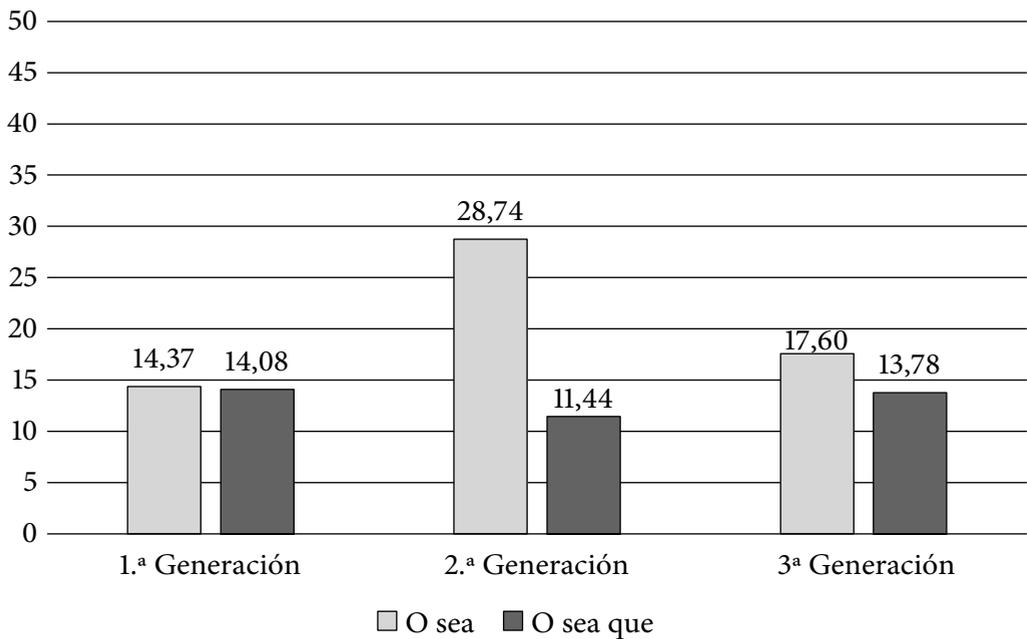


Gráfico 8 Porcentaje de uso de *o sea* con *que* con relación a la variable edad de los hablantes.

CONCLUSIONES

Como hemos podido comprobar, la frecuencia de *o sea* en un corpus de lengua hablada es innegable, a pesar de que no todos nuestros informantes la utilicen en sus discursos. Además, hemos podido, por un lado, aceptar el planteamiento inicial, según el cual los hablantes de niveles educacionales altos utilizan más esta partícula, y, por otro, rechazar la hipótesis que contemplaba que era mayor su uso entre los hablantes de primera generación, aunque los datos no son del todo esclarecedores y sería conveniente y necesario compararlos con un nuevo corpus dentro de unos años, para atestiguar si hay o no un cambio en marcha en la reducción del uso de este marcador entre los más jóvenes,

motivado en gran parte por la estigmatización y burla que ha recibido *o sea* al asociarse a un grupo social determinado, y que puede llevarlo a ser sustituido por otras formas de carácter juvenil como *en plan*. Además, llama la atención el uso preferente por parte de los hombres, especialmente en el valor explicativo.

Hemos verificado también la ampliación funcional de *o sea*, que, además del rol explicativo que le otorgan las clasificaciones más tradicionales, puede asumir otros valores en el discurso oral: recapitulativo, rectificativo o consecutivo. Como muletilla, sin embargo, hemos podido comprobar que su uso no es tan excesivo como apuntaban algunos autores hace unas décadas, sino que, más bien, es poco o nada relevante.

Después de este análisis del uso de la forma *o sea* en el español de Granada, convendría contrastar nuestros resultados con el de otras comunidades de habla, pues es este, además, uno de los objetivos principales de PRESEEA, con el fin de realizar una comparación que nos permita determinar una relación entre nuestros resultados y los de otras variedades del español donde se ha estudiado este marcador, como Sevilla, Santiago de Chile o Medellín, y detectar así semejanzas y diferencias que ayuden a definir el comportamiento de esta unidad lingüística dentro del vasto mundo hispánico.

Otras líneas que podrían llevarse a cabo en investigaciones futuras son la influencia de la conjunción *que* en los valores del marcador, tanto así que pudiera llegar a considerarse una nueva variante lingüística, semánticamente diferente; el análisis del valor explicativo de forma independiente y de manera más profunda, advirtiendo subvalores como la aclaración o la matización; o el análisis de los casos de heterorreformulación, es decir, aquellos en los que es el oyente el que introduce la reformulación.

En el discurso oral, *o sea* es uno de los marcadores con mayor número de ocurrencias, lo que garantiza encontrarlo en mayor número de situaciones o contextos discursivos. Esto da lugar, a su vez, a cambios en la funcionalidad de la partícula, que se carga de nuevos valores (Serrano Díaz 2000-2001: 291). Así lo hemos comprobado en el corpus del PRESEEA de Granada. Pero este cambio no es nuevo, sino que comienza a gestarse a mediados del siglo XX, cuando los más jóvenes empiezan a emplear asiduamente *o sea* para introducir oraciones (Lorenzo 1997: 3) y evoluciona a través de las décadas hasta los usos que aquí hemos comentado. Por lo que vemos, los jóvenes de este siglo lo usan en menor proporción, lo que podría mostrar una inversión en la tendencia a su empleo y una posible reducción de la significación de *o sea* en la oralidad dentro de unos años.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, Emilio (2006 [1999]) *Gramática de la lengua española*. Madrid, Espasa Calpe.
- ARELLANO GARCÍA, Pablo (2006) "Caracterización del marcador *o sea* en el habla espontánea de Mérida, Venezuela". *Lengua y Habla*. 10 (1): 9-24.
- BACH MARTORELL, Carme (2009) "La reformulación del discurso en español en comparación con el catalán. Estudio contrastivo de los marcadores de reformulación". En:

- María Pilar Garcés Gómez (dir.) *La reformulación del discurso en español en comparación con otras lenguas (catalán, francés, italiano, inglés, alemán e islandés)*. Madrid, Universidad Carlos III, Boletín Oficial del Estado: 37-66.
- FERNÁNDEZ BERNARDEZ, Cristina (2000) “«Quiero decir» como marcador de reformulación”. *RILCE*. 16 (2): 263-288.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio (1993) “Los conectores pragmáticos en la conversación coloquial (II): su papel metadiscursivo”. *Español actual: revista de español vivo*. 59: 39-56.
- (2001) “El uso de *o sea* en la conversación”. En: Josse De Kock (coord.) *Gramática española: enseñanza e investigación*. Salamanca, Universidad de Salamanca: 287-318.
- (2002) “Otra vez sobre *o sea*”. En: Carmen Salaregui Platero y Manuel Casado Velarde (coords.) *Pulchre, bene, recte: homenaje al prof. Fernando González Ollé*. Navarra, EUNSA: 169-190.
- (2014 [2001]) *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmatogramática*. Barcelona, Ariel.
- CARNICER BLANCO, Ramón (1972) *Nuevas reflexiones sobre el lenguaje*. Madrid, Prensa Española.
- CASADO VELARDE, Manuel (1991) “Los operadores discursivos *es decir, esto es, o sea y a saber* en español actual: valores de lengua y funciones textuales”. *Lingüística Española Actual*. 13: 87-116.
- CASTRO DE ANASTASI, Graciela y TUBINO DE TOSO, Lidia (1983) “Reflexiones acerca de una muletilla hoy en auge (*o sea*)”. *Anales del Instituto de Lingüística*. 11: 35-44.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis (1991) *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*. Málaga, Librería Ágora.
- (2008 [1998]) “Marcadores del discurso y análisis cuantitativo”. En: María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán (eds.) *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid, Arco Libros: 143-160.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis y CAMACHO ADARVE, Matilde (2005) *Unidades de segmentación y marcadores del discurso: elementos esenciales en el procesamiento discursivo oral*. Madrid, Arco Libros.
- CRUZ FLORES, Abel (2016) “The Spanish discourse marker *o sea* in the speech of bilinguals from Southern Arizona”. *Divergencias, Revista de estudios lingüísticos y literarios*. 14 (1): 70-81.
- CUARTAS LÓPEZ, Liliam del Carmen (2011) *Marcadores discursivos en el habla de la ciudad de Cartagena de Indias*. Tesis doctoral. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- DOMÍNGUEZ MUJICA, Carmen Luisa y ÁLVAREZ MURO, Alexandra (2005) “Marcadores en interacción: un estudio de marcadores en el español hablado en Mérida (Venezuela)”. *Revista Virtual de Estudos da Linguagem – ReVEL*. 3 (4).
- FIGUERAS SOLANILLA, Carolina (2000) “Reflexiones en torno a las estrategias de reformulación parafrástica en la oralidad y en la escritura”. https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/11/11_0297.pdf [06.01.2018].
- FLORES ACUÑA, Estefanía (2003) *Los marcadores de reformulación: análisis, aplicado a la traducción español-italiano, de “en fin” y “de hecho”*. Tesis doctoral. Málaga, Universidad de Málaga.

- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1985) "Sobre oraciones consecutivas en el habla urbana de Sevilla (nivel culto)". En: Fernando Rodríguez-Izquierdo (ed.) *Sociolingüística andaluza 3. El discurso sociolingüístico*. Sevilla, Publicaciones de la Universidad: 87-103.
- (1987) *Enlaces extraoracionales*. Sevilla, Ediciones Alfar.
- (1990) "Procedimientos intradiscursivos: decir y los explicativos". En: Pedro Carbonero y María Teresa Palet (eds.) *Sociolingüística andaluza 5. Habla de Sevilla y hablas americanas*. Sevilla, Publicaciones de la Universidad: 103-123.
- (2009) *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid, Arco Libros.
- GALÁN RODRÍGUEZ, Carmen (1998) "La dimensión explicativa y deóntica de los conectores *o sea* y *es decir*". *Anuario de estudios filológicos*. 21: 85-104.
- GARCÉS GÓMEZ, María Pilar (2003) "Los marcadores de recapitulación y de reconsideración en el discurso". *Revista de Investigación Lingüística*. 1 (6): 111-141.
- (2007) "La reformulación parafrástica en el discurso oral (en español)". En: Luis María Cortés Rodríguez *et al.* (eds.) *Discurso y oralidad. Homenaje al profesor José Jesús de Bustos Tovar*. Madrid, Arco Libros, 2: 529-542.
- GARCÉS GÓMEZ, María Pilar y GARCÍA PÉREZ, Rafael (2009) "La reformulación del discurso en español en comparación con el francés. Estudio contrastivo de los marcadores de reformulación". En: María Pilar Garcés Gómez (dir.) *La reformulación del discurso en español en comparación con otras lenguas (catalán, francés, italiano, inglés, alemán e islandés)*. Madrid, Universidad Carlos III – Boletín Oficial del Estado: 67-92.
- GAVIÑO RODRÍGUEZ, Victoriano (2014) "Las actitudes del enunciador y su codificación lingüística en partículas discursivas". *Español actual: revista de español vivo*. 102: 13-37.
- GÓMEZ TORREGO, Leonardo (1993) *Manual de español correcto II. Morfología y sintaxis*. Madrid, Arco Libros.
- HERNÁNDEZ, María Aydée (2016) "El marcador discursivo *o sea* en el español hablado de Medellín". *Lingüística y Literatura*. 69: 295-314.
- JASKOT, Maciej (2012) "Marcadores del discurso en español y esperanto. Breve estudio contrastivo con ejemplos del corpus del español hablado en Granada". En: Edyta Waluch-de la Torre y Juan Antonio Moya Corral (eds.) *Español hablado. Estudios sobre el corpus PRESEEA-Granada*. Varsovia, Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia: 25-36.
- JORGENSEN, Annette Myre y MARTÍNEZ LÓPEZ, Juan Antonio (2007) "Los marcadores del discurso del lenguaje juvenil de Madrid". *Revista Virtual de Estudos da Linguagem- ReVEL*. 5 (9).
- LABOV, William (1972) "Some principles of Linguistic Methodogy". *Language in Society*. 1: 97-120.
- LAVANDERA, Beatriz (1978) "Where does the sociolinguistic variable stop?". *Language in Society*. 7: 171-182.
- LORENZO, Emilio (1997). "O sea". *ABC*. 7 de enero: 3.
- MARTÍ SÁNCHEZ, Manuel (2013) *Los marcadores discursivos. Para estudiantes y profesores de español como lengua extranjera*. Madrid, Edinumen.

- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro (2003) "Hacia una descripción prosódica de los marcadores discursivos. Datos del español de México". En: Esther Herrera y Pedro Martín Butragueño (eds.) *La tonía. Dimensiones fonéticas y fonológicas*. México D.F., El Colegio de México: 375-402.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia (1991) "Elementos de cohesión en el habla de Zaragoza". En: José María Enguita Utrilla (ed.) *I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico: 253-286.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia y PORTOLÉS LÁZARO, José (1999) "Los marcadores del discurso". En: Ignacio Bosque y Violeta Demonte (coords.) *Gramática descriptiva de la lengua española*. T. 3. Madrid, Espasa Calpe: 4051-4214.
- MARTÍNEZ MATOS, Hernán y DOMÍNGUEZ MUJICA, Carmen Luisa (2006) "Análisis prosódico de algunos marcadores discursivos en el habla de Mérida, Venezuela". *Lingüística de Español Actual*. 28 (2): 247-264.
- MONTORO DEL ARCO, Esteban T. (2011) "Condicionamientos sociolingüísticos de la variación fraseológica: los operadores de foco de exclusión". *Lingüística Española Actual*. 33 (2): 223-263.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (1996) "Metodología del «Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América» (PRESEEA)". *Lingüística*. 8: 257-287.
- (2012) *Sociolingüística cognitiva: proposiciones, escolios y debates*. Madrid – Frankfurt, Iberoamericana – Vervuert.
- (2015 [1998]) *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona, Ariel.
- MOYA CORRAL, Juan Antonio, coord. (2007) *El español hablado en Granada. Corpus oral para su estudio sociolingüístico (Nivel de estudios alto)*. Granada, Universidad de Granada.
- (2009) "La disyunción". En: César Hernández Alonso (ed.) *Estudios lingüísticos del español hablado en América*. Madrid, Visor Libros: 199-276.
- MOYA CORRAL, Juan Antonio; GARCÍA-WIEDEMANN, Emilio; MONTORO DEL ARCO, Esteban; SOSIŃSKI, Marcin; TORRES LÓPEZ, María Concepción y MELGUIZO MORENO, Elisabeth (2012) "La /d/ intervocálica en Granada: factores lingüísticos y sociales". En: Edyta Waluch-de La Torre y Juan Antonio Moya Corral (eds.) *Español hablado. Estudios sobre el corpus PRESEEA-Granada*. Warszawa, Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia: 95-149.
- MURILLO ORNAT, Silvia (2016) "Sobre la reformulación y sus marcadores". *Cuadernos AISPI*. 8: 237-258.
- POBLETE BENNET, María Teresa (1997) "Los marcadores discursivo-conversacionales en la construcción del texto oral". *Onomázein*. 2: 67-81.
- POBLETE BENNET, María Teresa y CEPEDA, Gladys (1997) "Los marcadores discursivo-conversacionales en el habla femenina de Valdivia". *Boletín de Filología*. XXXVI: 25-35.
- (2006) "Cortesía verbal, modo y modalidad. Los marcadores discursivos". *Revista Signos*. 39 (62): 357-377.
- POLANCO MARTÍNEZ, Fernando (2014) "Variación funcional y polisemia en la descripción de marcadores conversacionales en español peninsular: el caso de *vaya*". *RSEL*. 44 (2): 131-164.

- (2016) “Marcadores del discurso y contextos funcionales: la reformulación como construcción discursiva”. *Onomázein*. 34: 14-35.
- PONS BORDERÍA, Salvador (1998) *Conexión y conectores. Estudio de su relación en el registro informal de la lengua*. Valencia, Universidad de Valencia.
- (2014) “Paths of grammaticalization in Spanish *o sea*”. En: Chiara Ghezzi y Piera Molinelli (eds.) *Discourse and Pragmatic Markers from Latin to the Romance Languages*. Oxford, Estudios de Oxford en Lingüística Diacrónica e Histórica: 109-136.
- PORTOLÉS LÁZARO, José (2004) *Pragmática para hispanistas*. Barcelona, Síntesis.
- (2014 [1998]) *Marcadores del discurso*. Barcelona, Ariel.
- RINCÓN, Luz Mary (2013) “Variación en los marcadores del discurso en el habla de Bucaramanga”. *Íkala. Revista de Lenguaje y Cultura*. 18 (2): 17-35.
- RODRÍGUEZ CADENA, Yolanda (1999) “Marcadores discursivos en el habla de Barranquilla”. *Litterae*. 8: 197-221.
- RODRÍGUEZ RAMALLE, Teresa M. (2014) “Una nueva reflexión en torno a los marcadores de reformulación con *que*”. *Revista de Investigación Lingüística*. 17: 119-145.
- ROJAS INOSTROZA, Cristian; RUBIO NÚÑEZ, Alejandra; SAN MARTÍN NÚÑEZ, Abelardo y GUERRERO GONZÁLEZ, Silvana (2012) “Análisis pragmático y sociolingüístico de los marcadores discursivos de reformulación en el habla de Santiago de Chile”. *Lenguas Modernas*. 40: 103-124.
- SAID-MOHAND, Aixa (2014) “Los marcadores del discurso en el español hablado en los Estados Unidos. Estado de la cuestión”. *Tonos Digital: Revista Electrónica de Estudios Filológicos*. 26. <http://www.um.es/tonosdigital> [06.01.2018].
- SAN MARTÍN NÚÑEZ, Abelardo (2014) *Variación sintáctica y discursiva en el español hablado en Santiago de Chile: análisis sociolingüístico del queísmo, el dequeísmo, el discurso referido y los marcadores de reformulación*. Tesis doctoral. Valladolid, Universidad de Valladolid.
- (2016a) “Análisis sociolingüístico de los reformuladores de rectificación en el habla santiaguina”. *Literatura y Lingüística*. 33: 241-264.
- (2016b) “Los marcadores de reformulación en el español oral de Santiago de Chile: análisis discursivo y sociolingüístico”. *Oralia*. 19: 281-322.
- (2017) “Análisis sociolingüístico de los reformuladores de explicación en el español hablado de Santiago de Chile”. *Revista Signos*. 50 (93): 124-147.
- SAN MARTÍN NÚÑEZ, Abelardo y GUERRERO GONZÁLEZ, Silvana (2016) “Los marcadores de reformulación en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile”. *Forma y Función*. 29 (1): 15-38.
- SANTANA MARRERO, Juana (2014) “Marcadores del discurso de Sevilla”. En: Alba Valencia Espinoza (ed.) *Marcadores Discursivos en la Norma Culta Hispánica (1964-2014)*. Cuadernos de la ALFAL. 5: 277-311.
- (2017) “Marcadores del discurso y variación diastrática: análisis en el sociolecto bajo”. En: Marta León-Castro Gómez y Adamantia Zerva (coords.) *Sociolingüística andaluza 17. La variación en el español actual. Estudios dedicados al profesor Pedro Carbonero*. Sevilla, Publicaciones de la Universidad: 289-313.
- SANTOS RÍO, Luis (2003) *Diccionario de partículas*. Salamanca, Luso-Española.

- SCHWENTER, Scott (1996) "Some reflections on *o sea*, a discourse marker in Spanish". *Journal of Pragmatics*. 25: 855-874.
- SECO REYMUENDO, Manuel (1986) *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. Madrid, Espasa.
- SERNA PINTO, María Alicia y HERNÁNDEZ MIRANDA, Natali (2016) *Los marcadores discursivos en el habla de la ciudad de Pereira con base en el corpus del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América –PRESEEA*. Trabajo Fin de Grado. Pereira, Universidad Tecnológica de Pereira.
- SERRANO DÍAZ, Rosina (2000/2001) "Contribución al análisis de los reformuladores explicativos en el habla de Zaragoza (España)". *Boletín de Filología*. 38: 281-300.
- SOICH, Matías (2017) "Análisis de la plasticidad funcional y posicional del marcador discursivo *o sea (que)* en una historia de vida". *Onomázein*. 35: 108-144.
- TRAVIS, Catherine (2005) *Discourse markers in colombian Spanish: A study in polysemy*. Berlin, Mouton de Gruyter.
- VALENCIA ESPINOZA, Alba, ed. (2014) *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica (1964-2014)*. Cuadernos de la ALFAL. 5.
- VÁSQUEZ CANTILLO, Andrés (2005) *Los marcadores discursivos en la comunidad de habla de Barranquilla*. Tesis de maestría. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- (2009) "Análisis sociolingüístico de los marcadores discursivos en la comunidad de habla barranquillera". *Cuadernos de Lingüística Hispánica*. 13: 43-66.
- VÁZQUEZ DE SILVESTRE, Irma (1984) "La expresión *o sea* en el español de San Juan". *B.A.P.L.E.* XII: 107-109.
- VIGARA TAUSTE, Ana María (1980) *Aspectos del español hablado: aportaciones al estudio del español coloquial*. Madrid, SGEL, Sociedad General Española de Librería.
- (1992) *Morfosintaxis del español coloquial: esbozo estilístico*, Madrid, Gredos.

SITOGRAFÍA

- BRIZ GÓMEZ, Antonio; PONS BORDERÍA, Salvador y PORTOLÉS LÁZARO, José, coords. (2008) [DPDE] *Diccionario de partículas discursivas del español*. www.dpde.es [09.01.2018].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014) [DLE] *Diccionario de la lengua española* 23ª edición. www.dle.rae.es [18.01.2018].

